



San Diego de Alcalá

SAN DIEGO DE ALCALA

(1392 - 1462)

Primer Santo de Canarias, si descartamos al casi mítico San Avito, de cuya predicación en Gran Canaria se tiene muy pocas noticias. Fué Guardián del Convento de San Buenaventura, en Santa María de Betancuria, de la Orden Franciscana, que tanta importancia tiene en la Historia de las Islas, tanto religiosa como profana, por la intervención que tuvieron en su cristianización y en la instalación en ellas de los nuevos cultivos. Su bondad, su santidad y la fama de sus milagros se hizo patente en la propagación de la

fé entre los naturales.

A la cabeza de las apariciones de la Virgen en Canarias está la que bajo su mandato tuvo lugar: la de la Virgen de la Peña. Tuvo especial iniciación en el comienzo de la cristianización de Gran Canaria, pues quiso continuar la propagación de la fé en esta Isla, a la cual envió a Fray Diego de Cañas y Fray Juan de Lebrija, proto-mártires de la religión. Dichos predicadores fueron muertos en las denominadas Cuevas de los Frailes. San Diego intentó también desembarcar en ella, pero una tempestad desencadenada súbitamente le hizo de nuevo

regresar a Fuerteventura. Cuando llegó a Canarias vino acompañado por el celebérrimo Fray Juan de Santorcaz, que años después hubo de morir en sus brazos y que se destacó aquí como teólogo y predicador.

San Diego de Alcalá guarda las más preciadas esencias cristianas del siglo XV con milagros de sabor netamente isleños.

Serie de 100 Canarios Ilustres
Obsequio de "cumbre"

LAS PALMAS - 1955

N.º 2